



# RUBÉN DARÍO (Metapa [Nicaragua], 1867 - León [Nicaragua], 1916)

## MODERNISMO

### “Sonatina”

La princesa está triste... ¿qué tendrá la princesa?  
Los suspiros se escapan de su boca de fresa,  
que ha perdido la risa, que ha perdido el color.  
La princesa está pálida en su silla de oro,  
está mudo el teclado de su clave sonoro;  
y en un vaso olvidada se desmaya una flor.

El jardín puebla el triunfo de los pavos reales.  
Parlanchina, la dueña dice cosas banales,  
y, vestido de rojo, piruetea el bufón.  
La princesa no ríe, la princesa no siente;  
la princesa persigue por el cielo de Oriente  
la libélula vaga de una vaga ilusión.

¿Piensa acaso en el príncipe de Golconda o de China,  
o en el que ha detenido su carroza argentina  
para ver de sus ojos la dulzura de luz?  
¿O en el rey de las Islas de las Rosas fragantes,  
en el que es soberano de los claros diamantes,  
o en el dueño orgulloso de las perlas de Ormuz?

¡Ay! La pobre princesa de la boca de rosa,  
quiere ser golondrina, quiere ser mariposa,  
tener alas ligeras, bajo el cielo volar,  
ir al sol por la escala luminosa de un rayo,  
saludar a los lirios con los versos de Mayo,  
o perderse en el viento sobre el trueno del mar.

Ya no quiere el palacio, ni la rueda de plata,  
ni el halcón encantado, ni el bufón escarlata,  
ni los cisnes unánimes en el lago de azur.  
Y están tristes las flores por la flor de la corte,  
los jazmines de Oriente, los nelumbos del Norte,  
de Occidente las dalias y las rosas del Sur.

¡Pobrecita princesa de los ojos azules!  
Está presa en sus oros, está presa en sus tules,  
en la jaula de mármol del palacio real;  
el palacio soberbio que vigilan los guardas,  
que custodian cien negros con sus cien alabardas,  
un lebrez que no duerme y un dragón colosal.

¡Oh quién fuera Hipsipila que dejó la crisálida!  
(La princesa está triste. La princesa está pálida)  
¡Oh visión adorada de oro, rosa y marfil!  
¡Quién volara a la tierra donde un príncipe existe  
(La princesa está pálida. La princesa está triste)  
más brillante que el alba, más hermoso que Abril!

¡Calla, calla, princesa —dice el hada madrina—,  
en caballo con alas, hacia acá se encamina,  
en el cinto la espada y en la mano el azor,

el feliz caballero que te adora sin verte,  
y que llega de lejos, vencedor de la Muerte  
a encenderte los labios con su beso de amor!  
(Prosas profanas, 1896)

Yo persigo una forma que no encuentra mi estilo,  
botón de pensamiento que busca ser la rosa;  
se anuncia con un beso que en mis labios se posa  
el abrazo imposible de la Venus de Milo.

Adornan verdes palmas el blanco peristilo;  
los astros me han predicho la visión de la Diosa;  
y en mi alma reposa la luz como reposa  
el ave de la luna sobre un lago tranquilo.

Y no hallo sino la palabra que huye,  
la iniciación melódica que de la flauta fluye  
y la barca del sueño que en el espacio boga;

y bajo la ventana de mi Bella-Durmiente,  
el sollozo continuo del chorro de la fuente  
y el cuello del gran cisne blanco que me interroga.  
(Prosas profanas, 1896)

### “Salutación del optimista”

Íncultas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda,  
espíritus fraternos, luminosas almas, ¡salve!  
Porque llega el momento en que habrán de cantar  
[nuevos himnos  
lenguas de gloria. Un vasto rumor llena los ámbitos;  
[mágicas

ondas de vida van renaciendo de pronto:  
retrocede el olvido, retrocede engañada la muerte;  
se anuncia un reino nuevo, feliz sibila sueña  
y en la caja pandórica de que tantas desgracias surgieron  
encontramos de súbito, talismánica, pura, riente,  
cual pudiera decir la en sus versos Virgilio divino,  
la divina reina de luz, ¡la celeste Esperanza!

[...]  
Abominad la boca que predice desgracias eternas,  
abominad los ojos que ven sólo zodiacos funestos,  
abominad las manos que apedrean las ruinas ilustres  
o que la tea empuñan o la daga suicida.  
Siéntense sordos ímpetus en las entrañas del mundo,  
la inminencia de algo fatal hoy conmueve la tierra:  
fuertes colosos caen, se desbandan bicéfalas águilas,  
y algo se inicia como vasto social cataclismo  
sobre la faz del orbe. ¿Quién dirá que las savias dormidas  
no despierten entonces en el tronco del roble gigante  
bajo el cual se exprimió la ubre de la loba romana?  
[...]  
La latina estirpe verá la gran alba futura,  
en un trueno de música gloriosa, millones de labios

### “Canción de otoño en primavera”

Juventud, divino tesoro,  
¡ya te vas para no volver!  
Cuando quiero llorar, no lloro...  
y a veces lloro sin querer...

Plural ha sido la celeste  
historia de mi corazón.  
Era una dulce niña, en este  
mundo de duelo y de aflicción.

Miraba como el alba pura;  
sonreía como una flor.  
Era su cabellera oscura  
hecha de noche y de dolor.

Yo era tímido como un niño.  
Ella, naturalmente, fue,  
para mi amor hecho de armiño,  
Herodías y Salomé...

Juventud, divino tesoro,  
¡ya te vas para no volver!  
Cuando quiero llorar, no lloro...  
y a veces lloro sin querer...

La otra fue más sensitiva,  
y más consoladora y más  
halagadora y expresiva,  
cual no pensé encontrar jamás.

Pues a su continua ternura  
una pasión violenta unía.  
En un peplo de gasa pura  
una bacante se envolvía...

En sus brazos tomó mi ensueño  
y lo arrulló como a un bebé...  
y le mató triste y pequeño,  
falto de luz, fulto de fe...

Juventud, divino tesoro,  
¡te fuiste para no volver!  
Cuando quiero llorar, no lloro...  
y a veces lloro sin querer...

Otra juzgó que era mi boca  
el estuche de su pasión;  
y que me roería, loca,  
con sus dientes el corazón.

Poniendo en un amor de exceso  
la mira de su voluntad,  
mientras eran abrazo y beso  
síntesis de eternidad;

y de nuestra carne ligera  
imaginar siempre un Edén,  
sin pensar que la Primavera  
y la carne acaban también...

saludarán la espléndida luz que vendrá del Oriente,  
Oriente augusto en donde todo lo cambia y renueva  
la eternidad de Dios, la actividad infinita.  
Y así sea Esperanza la visión permanente en nosotros,  
¡íncultas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda!  
(Cantos de vida y esperanza, 1905)

### “Leda”

El cisne en la sombra parece de nieve;  
su pico es de ámbar del alba al trasluz;  
el suave crepúsculo que pasa tan breve  
las candidas alas sonrosa de luz.

Y luego, en las ondas del lago azulado  
después que la aurora perdió su arrebol,  
las alas tendidas y el cuello enarcado,  
el cisne es del plata, bañado de sol.

Tal es, cuando esponja las plumas de seda,  
olímpico pájaro herido de amor,  
y viola en las linfas sonoras a Leda,  
buscando su pico los labios en flor.

Suspira la bella desnuda y vencida,  
y en tanto que al aire sus quejas se van,  
del fondo verdoso de fronda tupida  
chispean turbados los ojos de Pan.  
(Cantos de vida y esperanza, 1905)

### “Lo fatal”

Dichoso el árbol que es apenas sensitivo,  
y más la piedra dura, porque ésa ya no siente,  
pues no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo,  
ni mayor pesadumbre que la vida consciente.

Ser, y no saber nada, y ser sin rumbo cierto,  
y el temor de haber sido y un futuro terror...  
Y el espanto seguro de estar mañana muerto,  
y sufrir por la vida y por la sombra y por

lo que no conocemos y apenas sospechamos,  
y la carne que tienta con sus frescos racimos,  
y la tumba que aguarda con sus fúnebres ramos,

y no saber adónde vamos,  
¡ni de dónde venimos!...  
(Cantos de vida y esperanza, 1905)

Juventud, divino tesoro,  
¡ya te vas para no volver!  
cuando quiero llorar, no lloro...  
y a veces lloro sin querer.

¡Y las demás! En tantos climas,  
en tantas tierras, siempre son,  
si no pretextos de mis rimas,  
fantasmas de mi corazón.

En vano busqué a la princesa  
que estaba triste de esperar.  
La vida es dura. Amarga y pesa.  
¡Ya no hay princesa que cantar!

Mas a pesar del tiempo terco,  
mi sed de amor no tiene fin;  
con el cabello gris me acerco  
a los rosales del jardín...

Juventud, divino tesoro,  
¡ya te vas para no volver!  
Cuando quiero llorar, no lloro...  
y a veces lloro sin querer...

¡Mas es mía el Alba de oro!  
(Cantos de vida y esperanza, 1905)

